

Para la Revista “Tendencias”, 2015

**“En la era digital y el antropoceno,
cambios radicales en las presentes tendencias”**

*“Todas las manos juntas representan /
el nuevo nacimiento, el nuestro, el vuestro...”*

José Ángel Valente en “Nadie”.

La Carta de la Tierra, uno de los referentes más luminosos de momentos tan sombríos y turbulentos, se inicia así: “Estamos en un momento crítico de la historia de la Tierra, en el cual la humanidad debe elegir su futuro...”. Y termina de este modo: “Como nunca antes en la historia, el destino común nos insta a buscar un nuevo comienzo”. El por-venir está por-hacer y es preciso y posible inventar el futuro.

Aferrados a sus asideros y privilegios, los más poderosos intentan demorar la ya inaplazable transición histórica de súbditos a ciudadanos, de espectadores a actores.

Durante siglos, callados, obedientes, atemorizados. Y ahora, de pronto, los cambios de hondo calado son factibles.

En la era digital, la libertad de expresión permitirá la participación progresiva de todos los ciudadanos en la toma de decisiones, de tal forma

que se fortalecerán los sistemas democráticos. Como resultado de las convocatorias electorales, los ciudadanos son contados, pero después raramente cuentan –y en esto consiste la democracia- en la toma de decisiones por parte de los gobiernos. A partir de ahora, sucesivamente, el poder no sólo deberá oír sino escuchar las opiniones de todos los ciudadanos de forma permanente.

Libres... y responsables. Así es como define el artículo primero de la UNESCO a las personas educadas. En el antropoceno, garantizar la habitabilidad de la Tierra y una vida digna a todos los seres humanos, constituye una responsabilidad esencial porque el fundamento de todos los derechos humanos es la igual dignidad, sea cual sea el género, el color de piel, la creencia, la ideología, la edad,...

Durante siglos, unos cuantos hombres han impuesto sus designios al resto de los hombres y a todas las mujeres. Los seres humanos permanecían invisibles, anónimos, silenciosos, atemorizados, obedientes. Poder absoluto masculino: historia ensangrentada, donde la paz ha sido tan sólo una pausa, donde la creatividad humana un simple destello. Siglos y siglos de sumisión. Siglos y siglos al cabo de los cuales las asimetrías sociales y la pobreza extrema predominan en una Tierra que también, por influencia de la actividad humana, se deteriora.

Cuando contemplamos el mundo en su conjunto nos damos cuenta que, con loables excepciones, las ambiciones hegemónicas han conducido, a pesar de diseños tan excelentes para la gobernación planetaria como el Sistema de las Naciones Unidas diseñado por el Presidente Roosevelt en

1944 y 1945, a una situación en la que la razón de la fuerza sigue prevaleciendo sobre la fuerza de la razón. Hubo momentos, al término de la “guerra fría” en la década de los ochenta, en que todo clamaba paz, todo clamaba oportunidad de cambio: sin una gota de sangre, la Unión Soviética se desmoronaba, como el símbolo del Muro de Berlín, y el inmenso imperio comunista se transformaba, con el arte político incomparable de Mikhail S. Gorbachev, en una Comunidad de Estados Independientes, que iniciaban su larga y difícil marcha hacia sistemas de libertades públicas. Del mismo modo, un prisionero que llevaba 27 años de cautiverio, por el sólo delito de su piel morena, salía con las manos tendidas en lugar de alzadas y, en complicidad con el Presidente de Sudáfrica Frederik de Klerk, Nelson Mandela se convertía, por su inverosímil capacidad de conciliación, en el artífice de la superación del más abominable de los racismos, el *apartheid*. Y se terminaba, con la mediación de la Comunidad de San Egidio y la excelente visión del Presidente Joaquim Chissano, la guerra civil en Mozambique. Y en El Salvador. Y se reiniciaba el proceso de paz en Guatemala... Todo clamaba paz y era de esperar que el sistema capitalista, que basado en la libertad se había olvidado de la igualdad, siguiera el ejemplo de la evolución llevada a cabo en el colosal imperio soviético.

Pero no fue así. Bien al contrario, el Partido Republicano de los Estados Unidos, impuso una vez más pautas ultraconservadoras e indiscutibles, que no sólo marginaron al multilateralismo democrático y lo sustituyeron por “grupos” de 6, 7 u 8 países prósperos sino que – y es mucho grave e incomprensible que se hubiera aceptado en Occidente- se sustituyeron también los “principios democráticos”, que según la Constitución de la

UNESCO debían “guiar” a la humanidad, por los “mercados”. ¡Los valores éticos mutados en valores bursátiles! El neoliberalismo globalizador aumentó todavía las inmensas desigualdades sociales, y de toda índole, conduciendo a una crisis sistémica sin precedentes por su impacto a escala planetaria.

Vivimos pendientes, sobre todo en Europa –puesto que el Presidente demócrata Obama ha sabido esquivar hábilmente el desplome financiero producido por los “fondos humo” en Norteamérica- de las fluctuaciones de la bolsa y de las “primas de riesgo”, al mismo tiempo que quienes controlan los grandes resortes del poder (político, financiero, militar, energético, mediático...) procuran desviar la atención popular, convirtiendo a buena parte de los ciudadanos en espectadores “forofos”, de tal modo que sentimientos de fanática afiliación desdibujen los auténticos grandes desafíos como los que afectan al medio ambiente, a la salud, etc.

Y contemplamos impasibles cómo los “mercados” llegan a la desfachatez de nombrar gobiernos en Italia y Grecia, cuna de la democracia.

Una economía basada en la exclusión, en el interés a corto plazo, en la especulación, en la deslocalización productiva, en la preparación de la guerra, ha conducido a una situación de una complejidad extraordinaria, que requiere, teniendo en cuenta sobre todo procesos potencialmente irreversibles, la adopción urgente de medidas que puedan rectificar el curso de las actuales tendencias. El balance actual puede resumirse como sigue: 3.000 millones de dólares se invierten diariamente en gastos

militares y armamento al tiempo que mueren de hambre entre 20 y 40.000 personas, la mayoría niñas y niños de uno a cinco años de edad; según OXFAM, 85 personas concentran una riqueza equivalente a la de la mitad de la humanidad (3.300 millones de personas); la llamada “sociedad del bienestar” se reduce al 20% de los habitantes de la Tierra, concentrados en los barrios prósperos de la aldea global; en un gradiente progresivo de precariedad, el 80% de la humanidad vive en circunstancias difíciles hasta alcanzar, en 1000 millones de personas, los límites de la pobreza extrema; la cooperación para el desarrollo -la palabra com-partir era clave del Sistema de las Naciones Unidas en los años 50 y 60– se ha ido reduciendo progresivamente, en lugar de fortalecer a los países más necesitados con un desarrollo integral, endógeno, sostenible y humano; se ha debilitado al Estado-Nación, transfiriendo progresivamente recursos y poder a gigantescas estructuras multinacionales; la inexistencia de Cortes Internacionales de Justicia plenamente activas y respetadas por todos ha conducido a una total impunidad a escala supranacional, de tal modo que los tráficos de armas, drogas, personas... hasta llegar al horror de órganos humanos, tienen lugar en la mayor impunidad;

En consecuencia, -“situaciones sin precedentes requieren soluciones sin precedentes”, en feliz expresión de Amin Maalouf que no me canso de repetir- es apremiante la refundación del Sistema de Naciones Unidas, con voto ponderado pero sin veto, en el que tengan representación no sólo los Estados sino, como reza la Carta, “los pueblos”, para que, en el menor tiempo posible, el progreso científico permita una vida digna para todos los habitantes de la Tierra, a través de una economía que atienda las

prioridades, bien establecidas ya, conducentes a un desarrollo humano y ecológicamente sostenible.

Estas prioridades son: alimentación (agricultura, acuicultura y biotecnología); acceso general al agua potable (recolección, gestión, desalinización...); servicios de salud de calidad; cuidado del medio ambiente; educación y paz. Una educación que proporcione a todos conciencia global. Es un aspecto crucial: el prójimo puede ser próximo o distante. Y el cuidado del entorno no debe limitarse a lo más cercano sino que debe extenderse, porque el destino es común, a todo el planeta. A este aspecto vale la pena recordar la anécdota que cuenta Roberto Savio cuando, siendo muy joven, visitaba China en la época de Chu –en Lai “Con gran emoción, me acerqué a saludar a aquel hombre mítico, de grandes cejas y características facciones. Al darle la mano, le dije: “¡Qué país maravilloso! La pena es que esté tan lejos...” Chu me miró fijamente y me dijo, después de una larga pausa: “¿De dónde?”. Hoy nuestra conciencia ya no acepta lejanías físicas.

Hoy ya podemos contemplar el mundo y debemos observarlo –“¡qué difícil es observar lo que vemos todos los días!”, advirtió Julián Marías– para que la cotidianidad no signifique aceptar lo inaceptable ni considerar que los “efectos colaterales” del sistema actual son irremediables. Ese genocidio de desamparo e inanición que tiene lugar cada día; la forma en que tratamos a quienes intentan llegar, porque se mueren de hambre en sus lugares de origen, a los países más adelantados,... deben ser rechazados por un clamor popular con creciente influencia en el ciberespacio. En la era digital, seremos capaces de aplicar aquella

fantástica adaptación del conocido refrán que hizo el genial Mario Benedetti: “Todo depende del dolor con que se mire”.

Y es que, lo primero que tenemos que hacer, es reconocer que el PIB puede reflejar la situación de la macroeconomía, pero no de la inmensa mayoría de los ciudadanos. En estos momentos, cuando se habla en España y en otros países de la Unión Europea de indicios de recuperación, resulta que el incremento del PIB se debe en gran medida a causas externas: la escandalosa bajada de los precios de los carburantes; la depreciación del euro en relación al dólar; ... y, en nuestro caso, a haber tenido en cuenta al calcular el PIB de la repercusión en términos económicos de la prostitución y del consumo y tráfico de drogas (0.85% del PIB)... Sin comentarios.

Sin embargo, por primera vez en la historia, son ya factibles cambios radicales, porque coinciden tres hechos favorables:

1. El conocimiento de lo que acontece en el mundo, incrementándose los sentimientos de solidaridad (material e “intelectual y moral”, como se establece en el preámbulo de la Constitución de la UNESCO);
2. Mayor número de mujeres en la toma de decisiones, actuando ya en virtud de las facultades que les son inherentes;
3. La posibilidad de participación no presencial, gracias a la moderna tecnología de la comunicación y de la información.

En la Unión Europea -¡unión monetaria!, hay que repetirlo- todavía prevalece el “gran dominio” financiero, militar y mediático, y en Estados Unidos, con un Partido Republicano insolidario y ultraconservador, es muy difícil imaginar una movilización a gran escala, aunque si tenemos en cuenta el conjunto de la Tierra y no sólo a Occidente, es previsible que las innumerables insumisiones pacíficas vayan tejiendo su “primavera” y estén generando la oportunidad de pasar a la acción.

Es necesario inventar el futuro. La primera “invención” debería ser, la refundación de un sistema multilateral democrático, de unas Naciones *unidas* por la voluntad de todos los países del mundo convencidos de que, de otro modo, si siguen las tendencias actuales, el destino de la humanidad en su conjunto podría verse gravemente comprometido. Sólo de este modo se podrían garantizar, mediante las alianzas oportunas, las condiciones geoestratégicas adecuadas y las aportaciones nacionales correspondientes a la seguridad común, a través de los “cascos azules”, lo que redundaría en un inmediato y profundo decrecimiento de los gastos militares y en armamento.

Además del Consejo de Seguridad “territorial”, existirían un Consejo de Seguridad Medioambiental y otro Socioeconómico. La Asamblea General se hallaría integrada en un 50% por Estados pero el otro 50% -“Nosotros, los pueblos...”- por representantes de la sociedad civil. Desaparecerían los vetos actuales sustituyéndose por una votación ponderada.

Esta refundación del Sistema debería de ir acompañada, ineludiblemente, por una gran y eficiente reestructuración de la justicia internacional para

permitir, en todos los ámbitos delictivos, una acción rápida y bien coordinada. Este Sistema aportaría permitiría una acción diligente y eficaz, con la cooperación regional apropiada, para hacer frente a catástrofes naturales o provocadas.

He subrayado con frecuencia, por su siniestra influencia en el proceder nacional e internacional de los pueblos, la necesidad de abordar sin dilación el consumo y tráfico de drogas. Esta debería de ser otra de las “invenciones” que cambiarían al mundo en poco tiempo. Como sucede en el caso del consumo de alcohol y de tabaco, hay que hacer responsables a los consumidores, con las oportunas campañas mediáticas y de educación a todos los niveles y disponer de la atención sanitaria que, en su calidad de pacientes, corresponde. La drástica disminución del precio de las drogas eliminaría el narcoterrorismo que hoy, a través de los paraísos fiscales, constituye uno de los más perversos retos a la acción política mundial.

Innovación política, económica y social. Eliminación sin contemplaciones de la evasión tributaria y de la corrupción, utilizando así mismo fuentes alternativas de financiación, como el impuesto sobre transacciones financieras electrónicas; contribuciones estrictamente proporcionales a los ingresos; revisión conceptual y práctica del trabajo y del empleo, propia de la era digital...

También en este “nuevo comienzo” será necesario, con rapidez y buen tino, compartir adecuadamente los beneficios que se obtienen de la explotación de los recursos naturales (mineros, petrolíferos,...) entre aquellos que poseen la tecnología y los propietarios de las riquezas

naturales. Lo que hoy sucede con la extracción del “coltán” (columbita-tantalita, material superconductor utilizado en la tecnología digital, particularmente en la región de los Kivu en el sureste del Congo) es un ejemplo del intolerable abuso, también en términos biomédicos y medioambientales, de las modalidades de explotación que practican con frecuencia grandes consorcios supranacionales.

Inventar el futuro con la creciente participación de ciudadanos de todo el mundo, capaces de conocerse y concertarse a través de las redes sociales virtuales de creciente importancia y capacidad de movilización, que propondrán soluciones a los distintos problemas planteados, pasando a ser una parte relevante del funcionamiento democrático a escala local y planetaria.

La demografía y mayor longevidad favorecerán la implicación ciudadana. La inmensa diversidad geográfica se verá compensada por la “cercanía” de quienes, desde lugares muy apartados, aportarán sus puntos de vista.

Es una nueva cosmovisión, con nuevos estilos de vida. El gran desafío a la vez personal y colectivo es cambiar de modelo de vida. El mundo entra en una nueva era. Tenemos muchas cosas que conservar para el futuro y muchas otras cosas que cambiar decididamente. Por fin, los pueblos. Por fin, la voz de la gente. Por fin, el poder ciudadano. Por fin, la palabra y no la fuerza. Una cultura de paz y no violencia y nunca más una cultura de guerra.

En resumen, es preciso inventar la “nueva democracia”. Más democracia. Mejor democracia. A todas las escalas: personal, local y mundial. Las comunidades científica, académica, artística,... intelectual, en suma, deben situarse a la vanguardia de estas transiciones que permitirán, antes de que sea demasiado tarde, la histórica inflexión de la fuerza a la palabra.

Federico Mayor Zaragoza

27 de marzo de 2015.